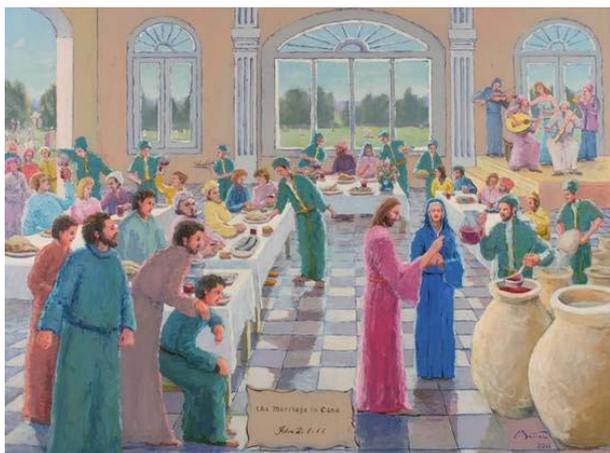


2º domingo del tiempo ordinario - 19 de enero de 2025.

Is 62, 1-5; Ps 95 (96); 1 Cor 12, 4-11; Jn 2, 1-11



En el primer texto elegido para este domingo, el profeta Isaías evoca con entusiasmo las buenas relaciones de Dios con su pueblo. Jerusalén está en la alegría, la comunidad es como una novia, elegida y amada: "Ya no te dirán: "¡Abandonada! "A tu tierra nadie dirá: "¡Desolación!" y "Serás la alegría de tu Dios".

El evangelio nos presenta la historia de las bodas de Caná. El primero de los signos que Jesús hizo según el evangelio de San Juan, quien es el único que habla de ello. Hay, pues, bodas en Caná, María, la madre de Jesús está allí. Él mismo también está entre los invitados y se menciona la presencia de los discípulos. La continuación del relato nos es conocida. María ve lo que falta, está atenta y quiere evitar la vergüenza a los recién casados. Ella informa a su hijo "no tienen vino". Y Jesús parece volver a ponerlo en su lugar "Mujer, ¿qué quieres de mí?"

continúa el relato nos es conocida. María ve lo que falta, está atenta y quiere evitar la vergüenza a los recién casados. Ella informa a su hijo "no tienen vino". Y Jesús parece volver a ponerlo en su lugar "Mujer, ¿qué quieres de mí?"

"Mi hora no ha llegado." La respuesta nos parece un poco dura y puede ser interpretada como una negativa. No es así. Apenas lo dijo, que pone a los sirvientes a la ayuda para hacer una operación completamente fuera de tiempo. En ese momento, por qué llenar todas estas jarras para abluciones antes de la comida. Sin embargo, obedecen. El maestro de la comida ve otra incongruencia, se sirve buen vino en pura pérdida cuando los comensales ya están alegres...



Como María, Jesús no quiere que los esposos sufran reproches o vergüenza. María sintió que para Jesús había llegado su hora. Ella confía en Jesús, cree que él puede hacer algo. Jesús, como hijo obediente, está obligado a actuar. Se habrá notado también la obediencia de los siervos que aceptan llenar las vasijas sin que se formule ninguna objeción. Todo el mundo trabaja para que la fiesta sea un éxito. Para terminar en belleza, el agua transformada en vino da un producto aún mejor que el primero servido. Este vino mucho mejor que se provee a este matrimonio prefigura la vida nueva que Jesús viene a traer.



Se termina con la segunda lectura: los dones de Dios son diversos, cada uno tiene los suyos, a nosotros nos corresponde encontrar aquellos que hemos recibido para hacerlos fructificar. Entre nosotros debería haber personas capaces de hacer milagros, curar a los enfermos, profetizar... Estos dones provienen todos del mismo Espíritu, para que su acción sea más visible en nuestro mundo. Y en nuestra vida personal, como los novios del Evangelio, ¡nos falta vino! No olvidemos invitar a María, Jesús y sus discípulos a acompañarnos. Tenemos mucho que ganar.

André LAUNAY, smm